

## Catecismo 2362 - 2363 Sexto Mandamiento El amor de los esposos - I -

27-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2362:

“Los actos [...] con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y, realizados de modo verdaderamente humano, significan y fomentan la recíproca donación, con la que se enriquecen mutuamente con alegría y gratitud” (GS 49). La sexualidad es fuente de alegría y de agrado:

«El Creador [...] estableció que en esta función [de generación] los esposos experimentasen un placer y una satisfacción del cuerpo y del espíritu. Por tanto, los esposos no hacen nada malo procurando este placer y gozando de él. Aceptan lo que el Creador les ha destinado. Sin embargo, los esposos deben saber mantenerse en los límites de una justa moderación» (Pío XII, [Discurso a los participantes en el Congreso de la Unión Católica Italiana de especialistas en Obstetricia](#), 29 octubre 1951).

En este punto se complementa lo dicho hasta ahora.

Como Dios ha querido ligar la sexualidad a un placer y un gozo, no solo corporal e instintivo, sino también del espíritu.

Esta es la clave la unión del cuerpo y del espíritu. Y Dios ha querido crear la naturaleza con una capacidad para el placer.

Es verdad que un bioquímico podría explicar los mecanismos que desencadenan el placer físico, pero al mismo tiempo, en esa unidad interior que tenemos, Dios ha querido, que el placer este integrado en la afectividad y en la espiritualidad del hombre.

Una de las heridas más grandes que el cristianismo intenta sanar, es la herida del dualismo, que está muy metida en toda la cultura.

La clave del misterio cristiano es la **unidad: Dios se hizo uno con el hombre.**

El cristianismo se caracteriza por integrar elementos que a simple vista pueden parecer contrapuestos: *Materia y espíritu; secular y sagrado; ascética y mística; placer y entrega generosa.*

A lo largo de la historia de la Iglesia han surgido multitud de herejías, que aunque dispares entre ellas, tiene como denominador común la ruptura de esta unidad interior del hombre, donde se integran los misterios de la vida.

Las herejías se han producido por subrayar únicamente un extremo en detrimento del otro.

Por ejemplo: En los primeros siglos, los cristianos tuvieron que enfrentarse a los movimientos gnósticos, que decían que la materia es mala, por tanto el sexo es malo, y los hombres divinos son aquellos que prescinden de la materia y del sexo.

También está el dualismo en el tema de la concepción de la vida. El error consiste en contraponer y hacer incompatibles elementos que en el plan de Dios están integrados, y esa tendencia dualista nosotros creemos que es una consecuencia de la herida que el pecado ha dejado en nosotros, como producto de la acción disgregadora del pecado.

Puede parecer que estamos hablando de cuestiones abstractas, lejanas a la realidad; pero esta experiencia del dualismo y de esa contraposición que estamos padeciendo.

Por ejemplo en el planteamiento espiritual cuando uno tiene una doble vida: *"mi vida religiosa por un lado y mi vida mundana por otro". Soy capaz de rezar unas oraciones pero luego mi vida la vivo como si Dios no existiese.*

El dualismo consiste en que la fe se reduce a unos ideales pero que no inspiran la vida moral.

Lo sobrenatural: la oración, los sacramentos sirven para el cielo, pero no sirven para la felicidad de esta vida. La felicidad de esta vida hay que buscarla por otros medios.

La fe deja de ser la "sal" que sazona toda la realidad, no es la que da sentido a la vida, no es la que genera cultura, no es la que impregna el arte.... La fe sirve para el cielo y luego la vida es otra cosa.

El dualismo lo que ha hecho es reducir la fe como algo añadido.

Un ejemplo muy claro de lo que es el dualismo, es en la valoración que nuestra cultura hace de la sexualidad: dice: *"El cuerpo es algo que no soy yo, sino que es algo de lo que yo dispongo; nuestra cultura habla del cuerpo como si fuese "una prótesis" –estoy exagerando- añadida para conseguir placer."*

Con esta concepción dualista, la entrega sexual, no tiene nada que ver con el compromiso de amor y las entregas personales. La entrega sexual pasa a ser otra cosa: es un "juego lúdico", del que procuramos sacar provecho.

Nosotros decimos que **lo que hagamos con el cuerpo no es distinto de lo que hagamos con la persona.** Si estoy utilizando el cuerpo de una prostituta estoy despreciando a una **persona.**

Incluso en el plano metafísico y antropológico, también es curioso que en occidente estemos flirteando con los visones orientales reencarnacioncitas.

Es comprensible que este occidente tan dualista, donde no se entiende el cuerpo como parte de la persona, que este siguiendo las teorías reencarnacioncitas. Se recurre a una comprensión donde lo material es despreciable y lo importante es el espíritu que usa el cuerpo para perfeccionarse.

El cuerpo viene a ser como un disfraz que me lo quito y me pongo otro en la siguiente en la reencarnación.

Pero nosotros creemos que la **salvación de Dios llega a los últimos rincones de la creación. Dios no solo salva mi alma, Dios no se desdice de nada de lo que Él ha creado.**

Esto está muy ligado a nuestra fe católica en la Encarnación: "**El verbo se hizo carne**".

Luego si Dios se hizo carne, también la carne humana está llamada a la salvación, también la sexualidad tiene que ser espiritual.

Decimos: "**CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE**". No solo es el alma espiritual la que está llamada a la vida eterna, también nuestra carne resucitara. "Todo yo", también lo corporal, eso que me parece sucio o bajo, lo instintivo, mi sexualidad que me parece como un cuarto oscuro, donde más cuesta que entre la luz de Dios. **Dios también quiere llegar hasta ahí y hasta el último rincón de nuestra vida con la luz de la gracia.**

**Esa herida** del dualismo es sanada por la efusión del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos da el don de la unidad interior, nos unifica: ***Si el pecado disgrega a la humanidad en babel (la confrontación entre los pueblos son una mera expresión de la disgregación interior de la persona), el Espíritu Santo es infundido en Pentecostés nos unifica interiormente.***

Volvemos.

La herida del dualismo hace mucho daño, y necesitamos pedir al Espíritu Santo que nos dé el don de la unidad interior. Esa lucha que tenemos en nosotros, que el Espíritu Santo nos unifique.

Resumiendo podemos decir que el instinto o la tendencia sexual tiene estas características:

-**es innato**: está metido en la propia naturaleza. En eso somos iguales que los animales.

-**Es Teológico**: "*que esta ordenada a un fin*". A una finalidad, que lógicamente es la procreación, también igual que los animales; pero también es una finalidad de expresión que psicológicamente es trascendente, es decir: que se ordena a salir de uno mismo.

-Que **está regulada por la inteligencia**:

El placer es bueno, pero tiene que estar integrado en estos aspectos: de finalidad, de salir de nosotros mismos, de donación y regulado por la inteligencia.

Por eso dice el papa Pio XII:

**Sin embargo, los esposos deben saber mantenerse en los límites de una justa moderación»**

Se está refiriendo a que el placer lo entendemos **como un don de Dios** cuando lo instintivo se integra en el psicológico, en la voluntad, en la inteligencia...etc.

Pero **cuando el placer es un fin** puede llegar a ser autodestructivo.

Esta es la clave

El placer –no solamente el sexual sino genéricamente- no es un fin, sino que es **la consecuencia de haberse entregado a un ideal.**

Cuando uno sube a una montaña, siente un gran placer, pero no subimos a la montaña por sentir el placer, sino por el ideal de subir.

Cuando el placer se busca en sí mismo acaba siendo destructivo del hombre: **ese es el hedonismo.**

El Hedonismo es –sea en plan moderado en plan radical-: "El placer es la motivación principal de nuestro comportamiento.

De hecho hay mucha gente que es hedonista sin saberlo. Que a la hora de elegir, el planteamiento es: *¿Cuál de los dos me da más placer?*

Además nadie está libre de esta tendencia, y la fe católica se opone al hedonismo, porque mina los valores espirituales de la caridad, de la justicia, del sacrificio y las virtudes morales necesarias para la persona en su relación con Dios y con el prójimo.

El hedonismo es una actitud carente de moral; y no es que nosotros entendamos que el placer es malo, -eso no es así-, sino porque hace del placer un fin y lo antepone a cualquier otra exigencia.

El hedonismo choca frente al espíritu cristiano, en el que Jesús también nos da la capacidad de disfrutar de la vida. Hay un momento que Jesús se lleva a los discípulos a un lugar descansar. Claro que también les dice: "*si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo coja su cruz y sígame*".

Lo que ocurre es que **"para que uno pueda disfrutar del placer, tiene que tener la capacidad de renunciar a él; si no hay esa capacidad no puede disfrutar"**.

Esto puede resultar contradictorio: para poder disfrutar de una cerveza, tienes que tener la capacidad de renunciar a ella sin que esa renuncia te resulte insoportable; de lo contrario, pumas que disfrutar lo que estas es "sujeto" a eso.

Por eso, precisamente, la Iglesia predica el ayuno, porque es muy importante para que el hombre sea libre, que cuando goce lo haga no desde una esclavitud obsesiva, sino que pueda gozar libre y voluntariamente. Eso es así.

Dicho de otra manera: "*no, únicamente hay que ser libre para poder ayunar, sino que hay que ser capaz de ayunar para poder ser libre*".

A esto se refiere cuando se dice **"que el placer no se puede limitar a ser instintivo"**.

#### **Punto 2363:**

**Por la unión de los esposos se realiza el doble fin del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida. No se pueden separar estas dos significaciones o valores del matrimonio sin alterar la vida espiritual de los cónyuges ni comprometer los bienes del matrimonio y el porvenir de la familia.**

**Así, el amor conyugal del hombre y de la mujer queda situado bajo la doble exigencia de la fidelidad y la fecundidad.**

Lo importante que entendamos estas cosas –la fidelidad y la fecundidad- integradas.

Cuando la sexualidad no se vive bien, según la finalidad para la que Dios la ha creado, en esta civilización del placer y hedonista, suelen ocurrir dos cosas:

Una: que la mujer llega a ser un estorbo para el hombre

Dos: que los hijos son un obstáculo

No es que no quiero hijos, es que además solo quiero a la mujer hasta que me de placer.

La Iglesia católica mantiene la unión de estos aspectos, además afirma que la "**procreación y la expresión del amor**", que parte de una doctrina de la moral natural, reforzada por la ley divina, que entiende la que la sexualidad es un valor.

Hay un texto anterior a la "*Humane Vitae*", la doctrina de que la sexualidad ha de estar abierta a la transmisión de la vida tiene tantos años como el cristianismo, Se explica por qué las diferencias anatómicas y fisiológicas del hombre y de la mujer están orientadas a la transmisión de la vida.

Este texto dice:

*"Ningún motivo, aunque sea gravísimo puede hacer que lo que va intrínsecamente contra la naturaleza sea aun esto y conforme a la misma naturaleza, y estando destinado el acto conyugal por su misma naturaleza a la generación de los hijos; los que en el ejercicio del mismo, lo separan adrede obran contra la naturaleza, y cometen una acción deshonesta".*

Esto ha formado parte siempre de la doctrina de la Iglesia, y posteriormente, el papa Pablo VI en la "*Humane Vitae*", subrayó la inseparable conexión que Dios ha querido que el hombre y la mujer no rompan por propia iniciativa estos dos significados del acto conyugal: **el unitivo y el procreativo**.

Dios los ha querido juntos: el acto conyugal, mientras que une a los esposos los hace aptos para la generación, según las leyes escritas en la naturaleza. Y es en estos dos significados cuando el acto conyugal tiene todo su sentido.

El movimiento feminista afirma que la liberación de la mujer se ha hecho realidad "*cuando hemos sido capaces de separar estas dos cosas*".

Un texto de una feminista:

*"Desde hace milenios, la vida amorosa y sexual de la mujer, está completamente absorbida por la maternidad y solo, muy recientemente, la fecundidad y la maternidad, han dejado de coincidir. Por primera vez, desde que el mundo es mundo, la mujer es dueña de su fecundidad y esta llamada, a vivir más tiempo, a ser durante más años apta para disfrutar de su vida sexual descubriendo su propia corporalidad y desligándola de su maternidad".*

Este es el paradigma de lo que es la cultura feminista.

Peor esto se demuestra que es falso, simplemente observando la realidad: "*En la medida en que se ha desligado la sexualidad de la paternidad y la maternidad, curiosamente, la sexualidad se ha ido desligando de la fidelidad al amor: **primero fue el divorcio de sexo y procreación, y luego ha sido el divorcio del sexo y del amor.** (Esto lo profetizó Pablo VI en los años sesenta y ha ocurrido al milímetro).*

La donación total y plena en el acto matrimonial, el acto sexual es un acto de total donación.

Pero si se resta algo a esa donación (me entrego totalmente pero no quiero asumir las consecuencias de esta acto sexual), entonces no "no soy totalmente tuyo"; y la entrega incondicional es mentira: "*me entrego pero con condiciones*".

Recuerdo a una pareja que vinieron a casarse y me preguntaron si era obligatorio el signo de las "arras", les pregunte por qué y me dijeron: "*es que nosotros no queremos compartir nuestro bienes*".

Yo les comente ante esto que a lo mejor no deberían de casarse, porque con esa actitud como ¿pueden decir?: "*y me entrego a ti en la salud y en la enfermedad.....*", *eso no va a ser verdad*.

Esto es un ejemplo, pero en la donación sexual hay una donación completa de las consecuencias que conlleva la entrega sexual, que es la apertura a la vida.

Dios ha de tener la última palabra para hacer fecundo el acto sexual del hombre.

Hay que decir que el hombre también tiene otras dimensiones, además de la dimensión sexual. Es como la luz: la luz blanca incluye el color azul, pero no solo es azul, hay más colores.

Ese fue el error de Freud, que consintió en pensar en su pansexualismo, como si el sexo fuese el motor de la vida.

Es muy necesario que existan otras capacidades de amarse y de expresarse el amor. En el seno del matrimonio, la sexualidad es vehículo de expresión de entrega y de amor, pero también hay otras muchas formas de expresarse el amor muy profundamente: **la paciencia, el perdón, el cariño....**

Una de las mayores pruebas de amor que se pueden tener en el seno del matrimonio es el amor a la familia del cónyuge.

Lo dejamos aquí.